

Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer

Volume 2 *En Memoria de Ella: Marcella Althaus-Reid (1952-2009)*

Article 2

11-6-2019

Marcella Althaus-Reid: Santa de una espiritualidad sexualmente encarnada

Hugo Córdova Quero
Graduate Theological Union, hquero@sksm.edu

Follow this and additional works at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer>



Part of the [Other Religion Commons](#)

Recommended Citation

Córdova Quero, Hugo (2019) "Marcella Althaus-Reid: Santa de una espiritualidad sexualmente encarnada," *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer*. Vol. 2 , 10-28.
Available at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer/vol2/iss1/2>

This Article is brought to you for free and open access by USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. It has been accepted for inclusion in Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer by an authorized editor of USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. For more information, please contact repository@usfca.edu.

Marcella Althaus-Reid

Santa de una espiritualidad
sexualmente encarnada
Santa de uma espiritualidade
encarnada sexualmente
Saint of a sexually embodied spirituality

Hugo Córdova Quero

Starr King School, Graduate Theological Union



Resumen

Este escrito busca ser una semblanza biográfica en memoria de mi querida maestra, amiga e inspiración, la Dra. Marcella Althaus-Reid (1952-2009). Reflexionar sobre su vida y su obra evoca recuerdos y vivencias compartidas que marcaron mi vida y trabajo académico. Si su obra es variada y rica, haberla conocido como ser humano fue una experiencia aún más enriquecedora. Escribo con la esperanza de que quienes se acercan a su trabajo por primera vez quieran profundizar en su trabajo. También escribo con el respeto de que quienes conocieron a Marcella —ya sea personalmente o por su trabajo— se alegrarán de recordarla. Honrar a Marcella a través de estas páginas busca mantener viva la llama de su inspiración.

Resumo

Este escrito pretende ser um esboço biográfico em memória de minha querida professora, amiga e inspiração, Dra. Marcella Althaus-Reid (1952-2009). Refletir sobre sua vida e seu trabalho evoca memórias e experiências compartilhadas que marcaram minha vida e trabalho acadêmico. Se o seu trabalho é variado e rico, tê-la conhecido como ser humano foi uma experiência ainda mais enriquecedora. Escrevo na esperança de que aqueles que estão abordando seu trabalho pela primeira vez queiram aprofundar-se em seu trabalho. Também escrevo com o respeito que quem conheceu Marcella —seja pessoalmente ou através de seu trabalho— ficará feliz em lembrá-la. Honrar Marcella por meio dessas páginas visa manter viva a chama de sua inspiração.

Abstract

This writing seeks to be a biographical sketch in memory of my dear teacher, friend, and inspiration, Dr. Marcella Althaus-Reid (1952-2009). Reflecting on her life and her work evokes memories and shared experiences that marked my life and academic work. If her work is varied and rich, having known her as a human being was an even more enriching experience. I write hoping that those who approach her work for the first time would like to delve into her work. I also write with the respect that those who knew Marcella —either personally or through her work— will rejoice in remembering her. Honoring Marcella through these pages seeks to keep alive the flame of her inspiration.

Hugo Córdova Quero

Hugo Córdova Quero es Doctor en Estudios Interdisciplinarios en Migración, Etnicidad y Religión (2009) y Magíster en Teología Sistemática y Teorías Críticas (Feminista, Poscolonial y Queer) (2003), ambos por la universidad Graduate Theological Union (GTU), en Berkeley, California, y Magíster en Teología (1998) por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), en Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Profesor Asociado de Teorías Críticas y Teologías Queer y como Director del Departamento de Educación Online, ambos en la Facultad Starr King, GTU. Sus áreas de especialización son estudios religiosos, teología sistemática y teologías queer, teorías críticas, estudios étnicos, migratorios, decoloniales y culturales.

Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional



*[Versión en castellano]*¹

Marcella Althaus-Reid: Santa de una espiritualidad sexualmente encarnada

Es difícil hablar de personas que han partido recientemente de esta vida como «santxs». Generalmente, la idea popular es que alguien que es consideradx santx vivió muchos siglos en el pasado. Hay una necesidad de «normalizar» y de «aseptizar» sus vidas a fin de que sean casi «perfectas», y la distancia temporal logra este efecto. Si esta es la regla por la que la vida y obra de Marcella Althaus-Reid debe ser medida, entonces nos encontramos frente a alguien que difícilmente pueda ser colocada dentro de tal armario. Si hay algo que Marcella hizo en su vida fue salir de los armarios que tanto la cultura y la sociedad como la religión y la teología nos han impuesto a través de siglos de historia del Cristianismo.

Sin embargo, hay otro tipo de «santidad», que no se rige por la perfección sino por su opuesto, es decir, la imperfección, la fragilidad y la potencialidad. Las famosas palabras de San Pablo «Mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12.9b) y «Llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios» (2 Co 4.7) son una guía a este respecto. Lxs santxs no son super-heroínas y super-héroes que pueden hacer de todo, sino que, por el contrario, son personas que encarnaron/encarnan lo más profundo de nuestra humanidad, que no es perfecta, y que solo en su contacto con lo divino se potencia. América Latina testifica de innumerables santxs populares que encarnan precisamente esta «santidad desde el reverso». Marcella se inscribe en esta tradición popular.

¹ Originalmente publicada como Córdova Quero (2014a). Reproducida con permiso.

Marcella nació en Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina, el 11 de mayo de 1952. Si bien creció en la tradición Católica Romana, en su adolescencia conoció la Iglesia Evangélica Metodista Argentina. Inspirada por esa tradición, cursó estudios de teología en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) en Buenos Aires, Argentina. Luego realizó su doctorado en la Universidad de San Andrés en Fife, Escocia.

Marcella es mayormente conocida por su teología indecente, que da título también a su primer libro publicado en el año 2000 en inglés y en el año 2005 en castellano. En ese libro afirma:

El paradigma es un paradigma indecente, porque desnuda y revela sexualidad y economía al mismo tiempo. Para conocer nuestra sexualidad no sólo necesitamos una teología indecente que pueda alcanzar al núcleo de las construcciones teológicas, en la medida que éstas hunden sus raíces en las sexuales, también la necesitamos porque las verdades teológicas son moneda dispensada y adquirida en mercados económicos teológicos (Althaus-Reid, 2005: 34).

En otras palabras, esta cita nos confronta con la materialidad de la construcción teológica, la cual está íntimamente relacionada a lo corporal, lo sexual y lo relacional pero que, debido a un proceso de hacer de la teología un elemento de *decencia* —entendiendo *decencia* como *control* y *normatividad*—, ha sido usado para espiritualizar esas áreas. Nada más lejos de la obra de Marcella. Para ella, la santidad no viene solamente por «oir la Palabra» (Ro 10.17), sino por nuestras propias experiencias, incluidas —o debiera decir, mayormente— nuestras experiencias sexuales:

¿Por qué hacer una teología de historias sexuales? ¿No es demasiado particular o en exceso centrada en el «ámbito privado» de la persona? La respuesta es no, porque la sexualidad no se queda en la casa o en el dormitorio de un amigo, sino que penetra nuestra vida económica, política y

social. La teología ha sido siempre un gran discurso teórico sobre heteronormatividad, que rige las relaciones sexuales en casa y en las esferas publicas de la vida (Althaus-Reid, 2005: 188).

Una forma de hacer esto es poniendo en relieve las historias sexuales ya sea mediante la lectura de la Biblia desde lo sexual o a través de escuchar los relatos de los amantes como una revelación divina. La espiritualidad de Marcella se nos despliega como una religiosidad que encarna todo lo humano, no solo aquellas áreas consideradas socialmente como «decentes». En esto, Marcella sigue fielmente a los Padres Capadocios, especialmente a Gregorio de Nacianzo (330-390 E.C.) quien afirma: «[...] lo que [Cristo] no ha asumido, no ha sido salvado, porque él ha salvado lo que ha asumido también en su divinidad» (Ep. 101).

Una espiritualidad encarnada debe serlo también sexualmente. De lo contrario, la salvación no es efectivamente alcanzada. Marcella nos guía, pues, en pos de esta espiritualidad que no nos hace «cercenar» nuestra sexualidad sino todo lo contrario, ofrecerla como camino hacia la santidad. Su teología indecente es una verdadera teología queer que ha abierto las puertas de los armarios de nuestras tradiciones y prejuicios y nos llama proféticamente a salir fuera de ellos en pos de la liberación.

Prolífica escritora, docente y conferencista, Marcella publicó dos libros de su autoría, editó ocho colecciones en donde le dio la oportunidad a nuevas y nuevos pensadores para dar a conocer su producción académica, y publicó más de cincuenta artículos y capítulos en revistas académicas y libros. Sin embargo, a pesar de su incansable dedicación académica, Marcella siempre tuvo tiempo para nutrir su espiritualidad y cultivar sus amistades. Tuve el privilegio de conocer su obra cuando cursaba mi maestría en el Graduate Theological Union en Berkeley, California. Luego de nuestros primeros contactos, rápidamente nos hicimos amigos y siempre me sorprendí que en medio de su atareada vida

académica, ella dedicara espacio importante para cultivar nuestra amistad. Fue ella quien me invitó a publicar mi primer artículo en una revista académica. Cuando el artículo fue publicado y le escribí para agradecer todo su apoyo, ella me contestó:

Hugo, cuando yo estudiaba teología, por ser mujer y por pensar de manera diferente, mucha gente no logró comprenderme. Fue difícil. Me costó mucho progresar en mi carrera. Yo creo en tu trabajo, por eso lo apoyo. Cuando vos seas conocido, prométeme que harás lo posible para solidarizarte con otros que también estén como nosotros “en la lucha”. Solo así construiremos comunidad, solo así haremos liberación.

En estas palabras comprendí por primera vez que Marcella no escribía desde su confortable silla de escritorio sino que «vivía su predicación,» que ella misma encarnaba cada una de sus palabras. Su vida siempre fue una constante lucha en medio de la cual nunca perdió la frescura de saber lo que es estar vivo y de que siempre hay posibilidad de que las cosas cambien para bien. Aunque en Argentina no encontró su espacio —bien dicen las Escrituras que nadie es profeta en su tierra (Mt 13.57)—, ella nunca dejó de lado sus raíces ni su alegría. Para quienes tuvimos el privilegio de conocerla, de una u otra manera, ese sentido de que la vida vale pena ser vivida —pero que para vivirla hay que lucharla— era una marca distintiva de su vida, fe, espiritualidad y obra, además de un aliciente en nuestra amistad.

El fallecimiento de Marcella el 20 de febrero de 2009 en Edinburgo, Escocia, dejó un vacío profundo tanto en su familia y en quienes la conocíamos como en el mundo académico donde su voz profética emergió como un ícono de las teologías queer. Marcella era mi querida amiga y una de mis directoras de mi tesis doctoral en el Graduate Theological Union, aunque falleció un mes antes de la defensa de esa tesis. Han pasado diez años desde que ella no está más con nosotros y realmente la echo de menos. Echo

de menos nuestras conversaciones, con esa mezcla de filosofía y risas, de profundidad intelectual y de sensibilidad ante las situaciones más humanas de la vida cotidiana. Siempre tuvo una palabra de consuelo para guiarme en mi formación académica.

Siento que con su muerte emerge el mismo sentimiento que tengo al leer el testimonio de los Evangelios sobre la experiencia de lxs discípulxs frente a la muerte de Jesús. Ese sentimiento cuestionador de por qué las personas buenas mueren pronto. Sin embargo, rápidamente me surge la conexión con la resurrección — no como un dogma que haya de ser creído y repetido porque simplemente me ha sido enseñado— sino porque es la esperanza que atesoro de que en Dios, de alguna manera, de algún modo, volveremos a vivir otra vez en comunidad. De esto Marcella supo escribir en su libro *From Feminist Theology to Indecent Theology* [De la teología feminista a la teología indecente] (2004):

El hecho es que la resurrección de Jesús fue también un evento comunitario: mujeres y varones fueron testigos de como él volvió de la muerte, caminó entre ellos y continuó el diálogo que existiera antes de su crucifixión. Cada muerte cambia la vida de quienes sobreviven, porque algo de su humanidad les es removida. Por lo tanto es legítimo pensar que, comenzando con la resurrección de Jesús, toda una comunidad de personas que sufrió su pérdida cuando él fue crucificado, volvió a la vida. Sus ojos fueron abiertos en el sentido que la muerte cobró otro significado. La resurrección se transformó en paradigma, mostrándonos la durabilidad e indestructibilidad de la vida y de la justicia (p. 113)

Marcella demostró hábilmente en su teología indecente una espiritualidad que altera e interrumpe los dictados de la sociedad y sus contrapartes en las instituciones religiosas, mientras que trae a la conversación nuestras realidades e historias sexuales. Marcella, nuestra santa popular latinoamericana, nos invita a querificar y encarnar una espiritualidad que no se sorprenda de

encontrar a Dios en la reflexión teológica de nuestras historias sexuales que —si bien son imperfectas— revelan nuestra humanidad completa, y que —si bien son indecentes— también son sumamente místicas. La propuesta de una espiritualidad sexualmente encarnada de Santa Marcella nos seduce a abrazar nuestra propia liberación.

¡Te extraño mucho, mi santa amiga!

[Versão Portuguesa]

Marcella Althaus-Reid: Santa de uma espiritualidade encarnada sexualmente

É difícil falar de pessoas que recentemente partiram desta vida como «santxs». Geralmente, a ideia popular é que alguém que é considerado uma pessoa santa viveu muitos séculos no passado. É preciso «normalizar» e «esterilizar» suas vidas para que fiquem quase «perfeitas», e a distância do tempo consegue esse efeito. Se esta é a regra pela qual a vida e a obra de Marcella Althaus-Reid devem ser avaliadas, então nos deparamos com alguém que dificilmente pode ser colocada dentro de tal armário. Se há uma coisa que Marcella fez em sua vida, foi sair dos armários que a cultura e a sociedade, bem como a religião e a teologia, nos impuseram durante séculos de história cristã.

No entanto, existe um outro tipo de «santidade», que não é regida pela perfeição, mas pelo seu oposto, ou seja, a imperfeição, a fragilidade e a potencialidade. As famosas palavras de São Paulo: «A minha graça te basta, porque o poder se aperfeiçoa na fraqueza» (2 Co 12.9b) e «Temos, porém, este tesouro em vasos de barro, para que a excelência do poder seja de Deus e não de nós» (2 Co 4.7) são um guia a esse respeito. Xs Santxs não são super-heroínas e super-heróis que tudo podem fazer, mas, pelo contrário, são pessoas que encarnaram/encarnam o mais profundo da nossa humanidade, que não é perfeita, e que só no seu contacto com o

divino é aprimorado. A América Latina testemunha inúmerxs santxs populares que encarnam precisamente esta «santidade do reverso». Marcella faz parte dessa tradição popular.

Marcella nasceu em Rosário, província de Santa Fé, Argentina, em 11 de maio de 1952. Embora tenha crescido na tradição católica romana, na adolescência conheceu a Igreja Evangélica Metodista Argentina. Inspirada nessa tradição, estudou teologia no Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) em Buenos Aires, Argentina. Ele então fez seu doutorado na St Andrew's University em Fife, Escócia.

Marcella é mais conhecida por sua teologia indecente, que também dá título a seu primeiro livro publicado em 2000 em inglês e em 2005 em espanhol. Nesse livro, ela afirma:

O paradigma é um paradigma indecente, porque desnuda e revela a sexualidade e a economia ao mesmo tempo. Para conhecer nossa sexualidade não precisamos apenas de uma teologia indecente que possa atingir o núcleo das construções teológicas, na medida em que estas têm suas raízes nas sexuais, também precisamos dela porque as verdades teológicas são moeda dispensada e adquirida nos mercados teológicos econômicos (Althaus-Reid, 2005: 34; minha tradução).

Em outras palavras, esta citação nos confronta com a materialidade da construção teológica, que está intimamente relacionada ao corpóreo, ao sexual e ao relacional, mas que, por um processo de fazer da teologia um elemento de *decência* —entendendo a *decência* como *controle* e *normatividade*— tem sido usada para espiritualizar essas áreas. Nada mais longe do trabalho de Marcella. Para ela, a santidade não vem apenas por «ouvir a Palavra» (Ro 10.17), mas por nossas próprias experiências, incluindo —ou devo dizer, principalmente— nossas experiências sexuais:

Por que fazer uma teologia de histórias sexuais? Não é muito específico ou muito focado no “domínio privado” da pessoa? A resposta é não, porque a sexualidade não fica na casa ou no quarto de um amigo, mas penetra em nossa vida econômica, política e social. A teologia sempre foi um grande discurso teórico sobre a heteronormatividade, que rege as relações sexuais em casa e nas esferas públicas da vida (Althaus-Reid, 2005: 188; minha tradução).

Uma maneira de fazer isso é destacar as histórias sexuais, seja lendo a Bíblia do ponto de vista sexual, seja ouvindo as histórias de amantes como uma revelação divina. A espiritualidade de Marcella se desdobra para nós como uma religiosidade que incorpora tudo o que é humano, não apenas aquelas áreas consideradas socialmente «decentes». Nisto, Marcella segue fielmente os Padres da Capadócia, especialmente Gregório de Nacianzo (330-390 E.C.) que afirma: «[...] o que [Cristo] não assumiu, não foi salvo, porque salvou o que assumiu também em seu divindade» (Ep. 101).

Uma espiritualidade corporificada também deve ser tão sexualmente. Caso contrário, a salvação não é realmente alcançada. Marcella orienta-nos, então, na busca dessa espiritualidade que não nos faz «cortar» a nossa sexualidade, mas, ao contrário, a oferece como caminho de santidade. Sua teologia indecente é uma verdadeira teologia queer que abriu as portas do armário de nossas tradições e preconceitos e nos chama profeticamente para sair deles em busca de libertação.

Uma prolífica escritora, professora e conferencista, Marcella publicou dois livros de sua autoria, editou oito coleções onde deu a oportunidade a novos e novos pensadores de divulgar sua produção acadêmica e publicou mais de cinquenta artigos e capítulos em revistas acadêmicas e livros. No entanto, apesar de sua incansável dedicação acadêmica, Marcella sempre teve tempo para nutrir sua espiritualidade e cultivar suas amizades. Tive o

privilégio de conhecer seu trabalho quando estava cursando o mestrado na Graduate Theological Union em Berkeley, Califórnia. Após os primeiros contatos, logo nos tornamos amigas e sempre me surpreendi que, em meio a sua agitada vida acadêmica, ela dedicasse um espaço importante para cultivar nossa amizade. Foi ela quem me convidou a publicar meu primeiro artigo em uma revista acadêmica. Quando o artigo foi publicado e eu escrevi para agradecê-la por todo o seu apoio, ela respondeu:

Hugo, quando eu estudava teologia, por ser mulher e por pensar diferente, muita gente não me entendia. Foi difícil. Demorou muito para progredir na minha carreira. Acredito no seu trabalho, por isso o apoio. Quando você for conhecido, prometa-me que fará todo o possível para mostrar solidariedade com os outros que também são como nós “na luta”. Só assim construiremos comunidade, só assim libertaremos.

Com essas palavras, compreendi pela primeira vez que Marcella não escrevia de sua confortável cadeira de escrivãzinha, mas sim «vivía sua pregação», que ela propriamente personificava cada uma de suas palavras. Sua vida sempre foi uma luta constante em meio à qual ele nunca perdeu o frescor de saber o que é estar vivo e que sempre há a possibilidade de que as coisas mudem para melhor. Embora na Argentina não tenha encontrado o seu espaço —as Escrituras dizem que ninguém é profeta na sua terra (Mt 13,57)—, nunca deixou de lado as suas raízes nem a sua alegria. Para nós que tivemos o privilégio de conhecê-la, de uma forma ou de outra, aquela sensação de que vale a pena viver —mas para vivê-la é preciso lutar— foi uma marca distintiva de sua vida, fé, espiritualidade e trabalho, bem como um incentivo em nossa amizade.

O falecimento de Marcella em 20 de fevereiro de 2009 em Edimburgo, Escócia, deixou um vazio profundo tanto em sua família quanto naqueles de nós que a conheciam e na academia,

onde sua voz profética emergiu como um ícone de teologias queer. Marcella era minha querida amiga e uma das diretoras de minha tese de doutorado na Pós-Graduação Teológica União, embora tenha falecido um mês antes da defesa daquela tese. Já se passaram dez anos desde que ela não está mais conosco e eu realmente sinto sua falta. Tenho saudades das nossas conversas, com aquela mistura de filosofia e risos, de profundidade intelectual e sensibilidade às situações mais humanas do cotidiano. Ele sempre teve uma palavra de conforto para me orientar na minha formação acadêmica.

Sinto que com a sua morte surge o mesmo sentimento que tive ao ler o testemunho dos Evangelhos sobre a experiência dxs discípulxs perante a morte de Jesus. Esse sentimento questionador de por que pessoas boas morrem logo. No entanto, a conexão com a ressurreição surge rapidamente —não como um dogma que deve ser acreditado e repetido porque simplesmente foi ensinado a mim — mas porque é a esperança que guardo que em Deus, de alguma forma, nós iremos viver novamente em comunidade. Sobre isso Marcella soube escrever em seu livro *From Feminist Theology to Indecent Theology* [Da teologia feminista à teologia indecente] (2004):

O fato é que a ressurreição de Jesus também foi um evento comunitário: mulheres e homens testemunharam como ele voltou dos mortos, caminhou entre eles e continuou o diálogo que existia antes de sua crucificação. Cada morte muda a vida daqueles que sobrevivem, porque algo de sua humanidade é removido deles. Portanto, é legítimo pensar que, a partir da ressurreição de Jesus, voltou à vida toda uma comunidade de pessoas que sofreram sua perda quando ele foi crucificado. Seus olhos foram abertos no sentido de que a morte assumiu outro significado. A ressurreição tornou-se um paradigma, mostrando-nos a durabilidade e indestrutibilidade da vida e da justiça (p. 113; minha tradução).

Marcella demonstrou habilmente em sua teologia indecente uma espiritualidade que altera e rompe os ditames da sociedade e suas contrapartes nas instituições religiosas, enquanto traz nossas realidades sexuais e histórias para a conversa. Marcella, nossa santa popular latino-americana, nos convida a querer e a encarnar uma espiritualidade que não se surpreenda em encontrar Deus na reflexão teológica de nossas histórias sexuais que —embora sejam imperfeitas— revelam nossa humanidade plena, e que —embora sejam indecentes— também são extremamente místicos. A proposta de uma espiritualidade sexualmente encarnada de Santa Marcela nos seduz a abraçar nossa própria libertação.

Sinto tanto tua falta, meu santa amiga!

[English version]²

Marcella Althaus-Reid: Saint of a sexually embodied spirituality

It is difficult to speak of someone who has recently passed away as a «saint.» Commonly, the popular belief is that someone who is considered a «saint» lived many centuries in the past. There is a need to «normalize» and «sanitize» the saint's life in order to make it almost «perfect.» The temporal distance achieves this effect. If this is the rule through which the life and work of Marcella Althaus-Reid should be measured, then we are faced with someone who can hardly be placed inside this closet. If there is anything that Marcella did in her life, it was to come out of the closets that both culture and society as well as religion and theology have imposed on us through centuries of Christian history.

² Originalmente publicada como Córdova Quero (2014b). Reproducida con permiso.

However, there is another kind of «holiness» which is not governed by perfection, but by its opposite, namely, imperfection, fragility and potentiality. The famous words of St. Paul, «power made perfect in weakness» (2 Co 12.9b); and «we have this treasure in jars of clay to show that this all-surpassing power is from God and not from us» (2 Co 4.7) are a guide in this respect. Saints are not super-heroes who can do almost everything; rather, they are individuals who have incarnated and embodied the depths of our humanity. This humanity, nonetheless, is not perfect, and its perfection is fully attainable only when embraced by the divine power. Latin America testifies to countless popular saints who embody precisely this «holiness from the underside.» Marcella is part of that popular tradition.

Marcella was born in Rosario, one of the major cities in the State of Santa Fe, Argentina, on May 11, 1952. Although raised in the Roman Catholic tradition, in her teen years she encountered the Evangelical Methodist Church of Argentina. Inspired by this tradition, she studied theology at the Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos —known as «ISEDET» for its acronym in Spanish—, the ecumenical seminary in Buenos Aires, Argentina. She then pursued her doctorate at Saint Andrew's University in Fife, Scotland.

Marcella is mostly known for her indecent theology, which is also the title of her first book, published in 2000. In that book, she states:

The paradigm is an indecent paradigm, because it undresses and uncovers sexuality and economy at the same time. Not only do we need an Indecent Theology which can reach the core of theological constructions, insofar as they are rooted in sexual constructions, for the sake of understanding our sexuality, we also need it because theological truths are currencies dispensed and acquired in theological economic markets (Althaus-Reid, 2000: 19).

This quotation challenges us to face the materiality of theological constructions, which are closely related to bodily, sexual and relational aspects. However, by conceiving theology as an element of decency — understanding *decency* as *control* and *regulation* — it has been used to spiritualize those areas. Nothing is further away from the work of Marcella. For her, holiness does not only come through hearing «the word of Christ» (Ro 10.17), but also from listening to our own experiences, including —or should I say, mostly— our sexual experiences:

Why to do a theology of sexual stories? Is that not too particular, or too concerned with the ‘private realm’ of a person? The answer is no, because sexuality does not stay at home, or in a friend’s bedroom, but permeates our economic, political and societal life. Theology has always been a great theoretical discourse on hetero-normativity, prescribing sexual relations at home and in the public spheres of life (Althaus-Reid, 2000: 131).

One way to do this is by highlighting sexual histories either by reading the Bible from a sexual point of view or through listening to the stories of lovers as a divine revelation. The spirituality of Marcella unfolds a theology that embodies all human reality, not only those areas which are socially considered «decent.» On this, Marcella faithfully follows the Cappadocian Fathers, especially Gregory of Nazianzus (330-390 C.E.) who claims «what [Christ] has not assumed, has not been saved, because he has saved what he has also assumed to his divinity» (Ep. 101).

An embodied spirituality must also be sexual. Otherwise, salvation is not completely attainable. Marcella thus guides us towards a spirituality which does not force us to sever our sexuality. On the contrary, she leads us to honor it as a path to holiness. Her indecent theology is a truly queer theology that has opened the doors of the closets of traditions and prejudices and prophetically calls us out to walk towards liberation.

A prolific writer, teacher and lecturer, Marcella penned two books, edited eight collections where she gave the opportunity to new scholars to present their work, and published more than fifty articles and chapters in academic journals and books. However, despite her tireless dedication, Marcella always had time to nurture her spirituality and cultivate her friendships. I had the privilege of knowing her work when I was taking a Masters of Arts at the Graduate Theological Union in Berkeley, California. After our initial contact, we quickly became friends and I was always surprised that amidst her busy academic life, she devoted a considerable space of time to cultivate our friendship. It was she who invited me to publish my first article in an academic journal. When the article was published and I wrote to thank her support, she replied:

Hugo, when I was studying theology, because of being a woman and thinking differently, many people failed to understand me. It was difficult. It cost me much effort and struggle to progress in my career. I believe in your work, so I support it. When you become well known, promise me that you will do your best to act in solidarity with others who are like us “in the struggle.” Only then will we build community, only in that way will we produce liberation.

These words made me realize that Marcella was not an «armchair theologian,» but someone who sincerely «lived her preaching,» that she embodied each of her words. Her life was always a struggle in the midst of which she never lost the freshness of knowing what it is to be alive and that there is always a possibility of change for the better. Although she did not find her academic space in Argentina —maybe exemplifying that «Prophets are not without honor except in their own in own country» (Mt 13.57)— she never let go of her roots or her happiness. For those who were privileged to know her, in one way or another, the sense that life is worth living —although not without struggle— was a

hallmark of her life, faith, spirituality and work, moreover an encouragement in our friendship.

The death of Marcella on February 22, 2009 in Edinburgh, Scotland, left a deep void not only in her family and in those who knew her, but also in the academic world where her prophetic voice emerged as an icon of queer theologies. Marcella was my dear friend and one of my doctoral advisers while I was studying at the Graduate Theological Union. She died a month before I defended my dissertation. It has been ten years since she was with us and I really miss her. I miss our conversations, with that mixture of philosophy and laughter, intellectual depth, and sensitivity to the most human situations of everyday life. She always has a word of comfort to guide me in my formation as a scholar.

I feel that her death evoked the same emotions that I have when I read the testimony of the Gospels on the experience of the disciples in light of the death of Jesus; it makes me question why good people die early. However, quickly I am struck by the connection of death with the event of the resurrection, not as a dogma that has to be believed and repeated because it was just taught to me. On the contrary, the resurrection becomes the hope that I hold dearly that in God, somehow, in some way, we will live again in community. Marcella knew about this when she wrote these words in her book *From Feminist Theology to Indecent Theology* (2004):

The fact is that Jesus' resurrection was also a community event: women and men witnessed how he came back from death, walked among them and continued the dialogue which existed before his crucifixion. Every death changes the life of the survivors, because some humanity is removed from them, so it is legitimate to think that, starting with Jesus' resurrection, a whole community of people who suffered his loss when he was crucified came back to life

again. Their eyes were opened in the sense that death took on another meaning; the resurrection became the paradigm showing us the durability and indestructibility of life and justice (2004: 113).

In her indecent theology, Marcella ably demonstrated a spirituality that interrupts the dictates of society and its counterparts in religious institutions, while bringing into the conversation our realities and sexual stories. Marcella —our popular Latin American saint— invites us to queer and embody a spirituality that is not surprised to find God in the theological reflection of our sexual histories. Those sexual stories —although imperfect— reveal our full humanity, and —although indecent— they are truly mystical. Saint Marcella's proposal of a fully sexually embodied spirituality finally seduces us towards embracing our own liberation.

I miss you so much, my holy friend!

Referencias bibliográficas

- Althaus-Reid, Marcella (2004). *From Feminist Theology to Indecent Theology*. Londres: SCM Press.
- Althaus-Reid, Marcella (2005 [2000]). *La teología indecente: Perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Bellaterra.
- Córdova Quero, Hugo (2014a). «Marcella Althaus-Reid: Santa de una espiritualidad sexualmente encarnada». Santos Queer Blog, 20 de febrero. Disponible en: <<http://santosqueer.blogspot.com/2014/02/marcella-althaus-reid-santa-de-una.html>>.

Córdova Quero, Hugo (2014b). «Marcella Althaus-Reid : Saint of a sexually embodied spirituality». *Jesus in Love Blog*, 20 de febrero. Disponible en: <<http://jesusinlove.blogspot.com/2014/02/marcella-althaus-reid-saint-of-sexually.html>>.

Gregorio de Nacianzo (1894). «Epistle 101 to Cledonius the Priest against Apollinarius». *Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series, Vol. 7*, editado por Philip Schaff y Henry Wace. Buffalo, NY: Christian Literature Publishing Co., pp. 859-866.

